

# En busca del equilibrio

Por Shen Dingli\*

El extraordinario desarrollo de China complica seriamente sus relaciones con Estados Unidos. Washington reacciona adoptando medidas que pretenden ser sólo preventivas, pero que son percibidas como ofensivas y empujan a Pekín a redoblar la apuesta.

**E**n el transcurso de la última década, el Producto Interno Bruto (PIB) de China aumentó cerca de diez veces más rápido que el de Estados Unidos. Pasó de más de 1,1 billones de dólares en 2000 a 5,88 billones en 2010, mientras que, en el mismo período, el de Estados Unidos pasó de 10 billones a 14,6 billones. Por ahora, la economía china sigue rezagada, pero los expertos pronostican que en unos veinte años podría alcanzar a la de Estados Unidos. Si la tendencia se confirmara, a pesar de cierta lentitud, Pekín podría incluso estar a la par de Washington en menos de una década.

Poco a poco el país asiático adquiere todos los atributos de una superpotencia en ciernes. En 2001 su presupuesto de defensa era de 91.700 millones de dólares, es decir, superior en un 80% al de Japón y en un 200% al de India. De 1 a 20 en 2000, la distancia con Estados Unidos en esta área se redujo hasta alcanzar una razón de 1 a 7. Aunque lejos todavía, China ocupa ahora el décimo puesto mundial en materia de gasto militar y, si Estados Unidos continuara con su política actual de restricciones presupuestarias, la diferencia podría reducirse aun más.

Desde los años 2000, las relaciones entre ambos países cambiaron mucho. China invierte alrededor de un tercio de sus reservas en divisas extranjeras en bonos del Tesoro estadounidense, lo que hace de ella el primer acreedor de Estados Unidos (1).

Convertida en la primera nación exportadora del mundo, figura entre los principales proveedores de Estados Unidos. Esta circunstancia ayuda a

Washington a controlar su inflación y permite a sus inversores obtener beneficios.

Desde la crisis financiera de 2008, Pekín no cesa de afirmarse en la escena internacional y en sus relaciones con Estados Unidos. En 2009, en la Cumbre de Copenhague, se opuso a Washington sobre el calendario de reducción de las emisiones de dióxido de carbono. El mismo año, su flota encerraba a El Impecable, un barco de la marina estadounidense que atravesaba su zona económica exclusiva (ZEE), en el Mar de China Meridional. En 2010, el poder chino resistía una vez más las presiones de Washington, que lo exhortaba a condenar el ataque de Corea del Norte contra la isla surcoreana de Yeonpyeong. Desde 2011, se niega también a respetar el embargo impuesto sobre las importaciones de petróleo iraní, aunque se mostró más firme respecto de Teherán en lo concerniente al programa de armamento nuclear.

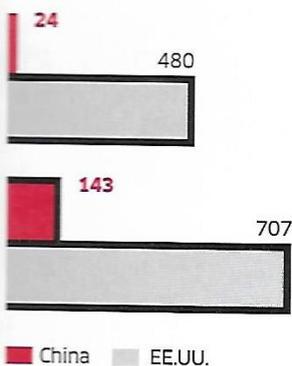
## Acuerdos y desacuerdos

Esto no impide una colaboración sino-estadounidense en numerosas áreas: en la lucha contra el terrorismo, contra la proliferación de armas de destrucción masiva (por lo menos hasta cierto punto, como lo muestran los puntos de vista diferentes a propósito de la República Popular Democrática de Corea, por ejemplo), y en la reabsorción de la crisis financiera. Pero los conflictos tienden de todos modos a multiplicarse.

En el frente económico, Washington le reprocha a Pekín no sólo “robar” los empleos estadounidenses, sino librar una competencia desleal, subvaluando →

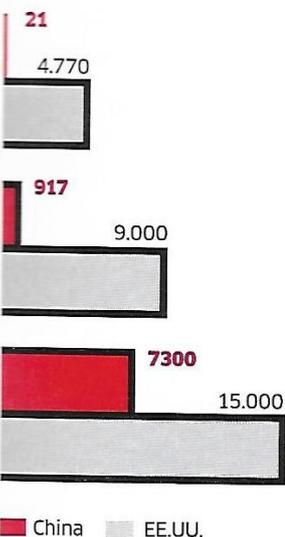
### Carrera armamentista

China y Estados Unidos: gasto militar (en miles de millones de dólares de 2011)



### Carrera económica

China y Estados Unidos: PIB (en miles de millones de dólares de 2011)



→ su moneda e infringiendo las reglas del mercado. En el plano estratégico, le preocupa a China a la que ve embarcada en una carrera armamentista y desplegando sus fuerzas en la región Asia-Pacífico. Ideológicamente, le cuesta aceptar la idea de que el “Consenso de Pekín” (2) pueda entrar en competencia con el de Washington.

Sin embargo, si la sociedad estadounidense está desgastada por la pérdida de empleos y las deslocalizaciones del sector manufacturero, ello se debe antes que nada al liberalismo económico y al capitalismo, que exigen un rendimiento máximo. Además, la competencia no se juega solamente entre China y Estados Unidos, sino entre la totalidad de los países industrializados por una parte y los países en desarrollo por la otra. Y la cotización del yuan importa poco, pues la producción puede ser también deslocalizada a Vietnam, Bangladesh, India. Todo el mundo lo sabe, pero cada cual atiende su juego en este año electoral estadounidense [2012].

Desde un punto de vista estratégico, Estados Unidos ve con malos ojos el aumento del poder chino. En curso de modernización, la aviación dispone ahora de sus propios bombarderos equipados con sistemas de detección y de comandos aerotransportados Awacs, de reabastecedores en vuelo, de portaaviones operacionales. El programa espacial que, según se cree, incluye un aspecto defensivo, también fue reforzado, y la marina desarrolló un arsenal convencional y nuclear de largo alcance. No hay que olvidar tampoco el progreso de las competencias chinas en el ciberespacio. Por eso, a medida que retira sus tropas de Irak y de Afganistán, el Pentágono vuelve a desplegar sus fuerzas en Asia Oriental; trabaja con sus aliados y sus nuevos socios para probar la capacidad de la marina china, en particular en el Mar de China Meridional (3).

Desde su llegada a la Casa Blanca, el presidente Barack Obama privilegió la vía diplomática por sobre la confrontación. Uno de sus primeros gestos fue, además, afirmar su intención de entablar el diálogo con China, Irán y Venezuela, entre otros. El método dio algún buen resultado, especialmente en Birmania, donde el presidente Thein Sein democratiza poco a poco su país. Esta apertura recibió el apoyo de Estados Unidos, simbolizado por la visita histórica de la secretaria de Estado, Hillary Clinton a Naypydaw, el 1 de diciembre de 2011. En cuanto a la actual cooperación militar con Japón, Corea, Filipinas y Vietnam, no deja de tener sus intenciones estratégicas e ideológicas en contra de China.

El aumento de poder chino no es tan sorprendente. Estaba escrito: la sociedad se abrió a la economía de mercado en el preciso momento en que, debido a la globalización, la circulación de personas, de capitales y de información comenzaba a fluir. Después de todo, Pekín no le puso la pistola en el pecho a nadie. Los inversores estadounidenses aprovecharon la ocasión que se les ofrecía de obtener una mano de obra barata. Mientras que los chinos desarrollaban

su industria, los estadounidenses consumían a bajo costo y dejaban a otros sus fábricas contaminantes.

### Una extraña pareja

El intercambio generó beneficios tangibles, aunque al mismo tiempo produjo efectos perniciosos duraderos, en términos de empleo en Estados Unidos y de medioambiente en China.

Pekín y Washington entablaron así una cooperación tan rara como indisoluble: China contamina su medioambiente para permitir a Estados Unidos hacer economía, pero compra los bonos del Tesoro estadounidense para permitirle dilapidar fortunas en Irak o Afganistán. Al acceder al poder, en 2001, el presidente George W. Bush heredó una deuda de cinco billones de dólares. Al final de su mandato, alcanzó los diez billones. En menos de tres años, el presidente Obama la llevó al nivel histórico de quince billones de dólares. Si bien China detenta su parte de responsabilidad en este desastre financiero, es también la víctima. Los 1,15 billones de dólares del Tesoro estadounidense que tiene contribuyen a amortiguar el peso de la crisis financiera y autorizan así a Estados Unidos a mostrarse más dispendioso sobre el campo de batalla en Afganistán. Los enormes activos líquidos volcados por el Banco Central estadounidense (Reserva Federal, FED) le permitieron obtener fondos, reduciendo a la vez el poder de compra de los dólares adquiridos por China. Una dependencia tan extraña como malsana, y que se va agravando.

La necesidad de alcanzar el reequilibrio en las relaciones sino-estadounidenses resulta pues evidente. El interés chino debería apuntar a desarrollar el consumo en su mercado interno, interesarse en la ecología y reducir el excedente comercial con su socio americano. En Estados Unidos, quizá sería saludable que, mientras continúa con la deslocalización de ciertas actividades industriales, comenzara ya a reimplantar una parte de la producción en el territorio nacional con el fin de operar un nuevo arbitraje entre finanzas e industria. Los dirigentes estadounidenses deberían reconocer también que las localizaciones en China generaron ganancias importantes, pero profundizaron las desigualdades sociales e impactaron a tal punto contra su propia moral que el libre cambio se vio cuestionado.

Además, los dos países no tienen la misma envergadura estratégica. Estados Unidos tiene una voluntad hegemónica mundial y es la única fuerza capaz de desplegarse rápidamente por todo el planeta, lo que, por mucho tiempo, no será el caso de China. A fines de 2011, Estados Unidos decidió vender nuevas armas a Taiwán, aun cuando, el 6 de septiembre de 2011, el Ministerio de la Información chino publicó una nota titulada “En vías de un desarrollo pacífico” (“China’s peaceful development”) que resaltaba seis prioridades nacionales, entre las que se contaba la reintegración de la isla. Pekín estima poder disponer pronto de los medios económicos necesarios para



© Pres Panayidov / Shutterstock



**Marina.** Con 250 mil hombres, la Armada china se encuentra en pleno proceso de modernización.

**Espacio.** China comenzó a desarrollar la tecnología en radares en los años 50, pero recién hace dos años logró cubrir la totalidad de su espacio aéreo.

ello, y aspira a dominar el estrecho y su región. Un objetivo que torna indispensable la modernización global de su capacidad de disuasión.

### Lógica de conflicto

Los dos países se encuentran, de ahora en más, en una lógica de conflicto. Las ventas de armamentos a Taiwán impulsan a China continental a modernizar su arsenal. Pero en cambio, su militarización invita inevitablemente a Washington a sospechar que

Esta política de “vuelta a Asia” obedece a un doble objetivo: reforzar la presencia estadounidense en la región y prevenir toda violación de los códigos internacionales en el Pacífico. De hecho, en lo concerniente a la navegación en alta mar, los intereses de los dos países coinciden, y ambos se ven favorecidos con la libertad de circulación. No hay pues ninguna razón para alterarse por la presencia estadounidense, desde el momento en que ninguno tiene la intención de cortar las líneas de comunicación del otro. Se trataría

## En curso de modernización, la aviación china dispone ahora de sus propios bombarderos equipados con sistemas de detección.

el Imperio del Medio tiene objetivos estratégicos que van más allá de su esfera de influencia. ¿Acaso no volvió atrás sobre su promesa de concentrarse en Taiwán y en la defensa de sus costas y no desplegar fuerzas en el extranjero? China construye aviones cuyo alcance no se limita a la región, posiciona buques en el golfo de Adén y confirma que desea adquirir bases de apoyo logístico en el extranjero (4).

Estas señales impulsaron a Estados Unidos a multiplicar las misiones de reconocimiento en las aguas territoriales y en el espacio aéreo chinos. Para proteger sus operaciones en caso de intervención en Taiwán, China se aventuró a expulsar naves y aviones estadounidenses fuera de su ZEE. Algunos informes dieron pruebas también de la voluntad de Pekín de considerar el Mar de China del Sur como relevante para su interés nacional. Esta actitud, igual que su política respecto de Japón (5) y de la península coreana, explica en gran parte el retorno de Estados Unidos a Asia. Le proveyó el argumento de la libertad de navegación en el Mar de China, lo que terminó de envenenar la cuestión.

más bien de enunciar los derechos y deberes de cada uno. Estados Unidos debería comprometerse a no avanzar sobre los derechos chinos fundamentales. El reequilibrio de poder entre los dos países podría ser una de las apuestas principales de la década. ■

1. Véase Dean Baker, “Si China deja de comprar deuda estadounidense”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2010.

2. Acuña por el periodista Joshua Cooper Ramo, esta expresión nombra el modelo de crecimiento chino, que sería especialmente atractivo para los países en desarrollo, por oposición al “Consenso de Washington”, que establece las reglas de “gobernanza” estadounidenses en vigor en el Fondo Monetario Internacional, en particular.

3. Véase Michael T. Klare, “China es el enemigo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, marzo de 2012.

4. “Defense Department on Seychelles’s invitation to set up military base”, Xinhua, 12-12-11.

5. En 2010, una nave gubernamental japonesa fue inspeccionada –voluntariamente, según Tokio– por un barco chino, creando un incidente importante.

\*Decano del Instituto de Estudios Internacionales y director del Centro de Estudios Estadounidenses de la Universidad Fudan de Shanghai.

Traducción: Florencia Giménez Zapiola

### Inquietud germana

“Los chinos se están convirtiendo cada vez más en los dueños de las materias primas en el mundo –dijo el director ejecutivo de la Federación Alemana de la Industria, Werner Schnappauf–, lo que hace peligrar en el futuro la sostenibilidad de la industria germana.”